

Itoiz: ¿final amargo de una larga campaña ambiental?

Iñaki Barcena¹¹

Esta última década en el suelo vasco el conflicto de Itoiz ha sido sin duda la campaña que más movilizaciones, más numerosas y más tinta ha proporcionado en el campo ambiental. También el conflicto que más protestas, escándalos políticos y judiciales y como no, también represión y cárcel. Vaya desde aquí nuestra solidaridad y apoyo a Iñaki Garcia Koch preso actualmente por la acción del corte de cables en abril de 1996.

La historia es larga. Empezó en 1985 cuando se formó la Coordinadora de Itoiz, creada por un grupo de vecinos del valle de Longída que teniendo como único leitmotiv la paralización del pantano, asumieron la defensa de su tierra, y por ende del agua y comenzaron a movilizarse en contra de un proyecto mancomunado entre los gobiernos de Pamplona y Madrid, que por aquellos años estaban en manos del PSN y del PSOE.

Eran tiempos en que no se hablaba de desarrollo sostenible y se pensaba en la Comunidad Económica Europea como modelo económico y político a seguir. Los fondos estructurales y de cohesión se veían como agua de mayo y posibilitaron la construcción de infraestructuras, autovías y carreteras principalmente, para «modernizar» un país atrasado, que no estaba a la altura de sus vecinos del Norte.

En esos tiempos el gobierno del PSOE que acababa de renunciar al desarrollo de la energía nuclear anunciando su moratoria, pergeñó un Plan Hidrológico Nacional que preveía la construcción de cerca de 200 nuevos pantanos.

Itoiz y el PHN

Itoiz, situado a 30 kilómetros al noroeste de Iruñea-Pamplona, con 430 hectómetros cúbicos de volumen era uno de los arietes de este gran «plan de desarrollo» hidrológico que tenía y tiene como objetivo central el llevar agua de las cuencas pirenaicas al Levante y Sur mediterráneo. La agricultura intensiva, industrial y abonada de pesticidas, así como el turismo y los campos de golf de la costa sureste mediterránea, esto es, de las zonas más «necesitadas de agua» del Estado español eran y son los destinos del agua del Ebro, que para poder regularse y administrarse debe ser embalsada en pantanos como Itoiz.

Agua «haberla hayla», más en algunos sitios y menos en otros, pero siempre será insuficiente para tanto despropósito turístico y tanto agrobusiness. El capital siempre está sediento, con resaca, y siempre se le ocurren planes megalómanos que la naturaleza no puede entender. Desgraciadamente esta forma de pensar y actuar no es exclusiva del capitalismo y también en el extinto campo socialista soviético encontramos megaproyectos hidráulicos que han generado tragedias como la del mar Aral.

Soy de la opinión de que ha de relativizarse la crítica, en parte justa, contra el ecologismo vasco por su baja actividad en la oposición al PHN del Partido Popular, ya que si bien se ha participado poco en las actividades conjuntas y comunes a todas las comunidades afectadas por el transvase, siquiera en el Pirineo y a pesar del empeño de políticos y medios de comunicación de desviar la atención hacia otro lado, han sido amplias y repetidas las movilizaciones contra el proyecto de Itoiz.

Repito que es cierto que salvo contadas y honrosas excepciones nos ha costado mucho a los ecologistas de este país juntar manos y herramientas con los de otras tierras de la Península Ibérica para poner barreras a uno de los planes anti-ecológicos más feroces de nuestra época. Y ocasiones ha habido, importantes iniciativas y de gran eco social. Sin embargo cuando uno habla y pregunta a personas de otras partes del Estado español, principalmente universitarios, sobre el conflicto de Itoiz, uno se da cuenta de que hay mucho interés en mantener mediáticamente este largo conflicto anclado en el nivel local de la información. Pocas personas en Euskal Herria dudarán en considerar, tras las campañas de Lemoniz y la autovía de Leizaran en los setenta y finales de los ochenta respectivamente, al pantano de Itoiz como la campaña ambiental más importante de los noventa. No solamente por su dilatación en el tiempo sino por las movilizaciones realizadas, por los fallos judiciales y por la polarización que ha supuesto en la sociedad navarra.

Itoiz, cuestión de Estado

Algo que el tándem PSN-PSOE no consiguió, ha sido logrado con el tiempo por el par UPN-PP. Me refiero a un alto grado de polarización en la sociedad navarra con respecto a este tema, de tal forma que aparecer enfrentado al proyecto del embalse de Itoiz significa estar en la órbita del abertzalismo invasor, servir de coartada a los filoterroristas o amenazar el futuro económico de Navarra. Lo que nació como un problema local y ha llegado a tener excursiones hacia aguas internacionales, no se articuló nunca como una campaña «nacionalista» vasca. En ello tuvieron mucho tiento los miembros de la Coordinadora de Itoiz que en su política de alianzas y búsqueda de apoyos supieron encontrar compañeros de viaje en Euskadi y en Aragón, en Madrid y en Baiona, tratando de mantener la contienda en el campo medioambiental. Aun así, y tomando como dato inicial que todos los intentos de interlocución con los diversos gobiernos mono o pluripartidistas que han existido en la comunidad autónoma Navarra han fracasado, las sentencias de 1995, 1996 y 1997 de la Audiencia Nacional y del Tribunal Supremo hicieron cambiar la táctica de UPN y del PP.

Frente a los argumentos de la Comisión Europea y del comisario Paleokrassas (Medio Ambiente) que aconsejaron al gobierno del PSOE tratar de desenquistar el contencioso aceptando la interlocución de los ecologistas y redimensionar el pantano para que sus afecciones ambientales fueran menores, en el ciclo del gobierno del PP la actitud del gobierno central fue seguir la tendencia del actual presidente navarro Sanz (UPN), recurrir legalmente todas las sentencias hasta el Constitucional, declarar por dos veces, algo inaudito en la práctica legislativa española, el pantano de Itoiz obra de interés general en el Parlamento español y cambiar la ley de Protección de la Naturaleza de Navarra para que los territorios a inundar no fueran de protección especial.

Este tipo de táctica, cuando menos antijurídica, ha llevado a los gobiernos navarro y español a enfrentarse al problema de Itoiz con una política de tierra quemada, de duro enfrentamiento con los opositores, considerándolos quintacolumnistas del segregacionismo vasco y llegando a considerar este proyecto como una cuestión de Estado, innegociable y central en su acción política.

A pesar de las duras sentencias obtenidas anteriormente y de los peligros de abrir una amplia brecha social, el conflicto vasco es una vez más la excusa que permite a una Administración cambiar el terreno de juego y de debate, llevar el ascua a su fraudulenta

y maloliente sardina y justificar lo injustificable porque lo contrario sería connivencia con los violentos y con el separatismo. Y funciona. Se logra cerrar filas y crear una mayoría política que apoya el proyecto a pesar de los claros fallos judiciales. Es curioso ver como en Navarra, fuerzas como Izquierda Unida o Eusko Alkartasuna en el conflicto de Itoiz han actuado dependiendo de su participación o no en tareas de gobierno y de la coyuntura política. En algún momento han criticado este proyecto y hoy callan como muertos, ante uno de los escándalos legales y ecológicos más flagrantes de la época, ya que el precio político a pagar por la crítica es tan alto que es mejor mirar hacia otro lado y olvidarse de este problema «menor». Las cuestiones de estado son demasiado serias como para posicionarse en contra, aunque uno a veces diga que quiere otro tipo de estado y que radique en otro lugar.

¿Formas complementarias o excluyentes de lucha?

Mirando hacia el interior del movimiento ecologista vasco, la campaña de Itoiz ha supuesto también la complicada simbiosis y el enfrentamiento entre dos formas de entender la defensa de la naturaleza. Durante años la Coordinadora de Itoiz ha sido un colectivo capaz de recabar amplios apoyos sociales y movilizar miles de personas contra el pantano. Su mayor conquista ha sido lograr en los tribunales una serie de sentencias que demostraban la forma fraudulenta de actuar de los gobiernos navarro y español. Los abogados de la Coordinadora han sabido perseverar y han demostrado que, además de hacerlo en la calle, se puede usar la ley para intentar parar los abusos de poder. Esas sentencias favorables a la Coordinadora sirvieron para dar legitimidad a un movimiento social que ha peleado en un terreno de juego muy polarizado. Aunque hay quien piensa que las batallas ganadas en los tribunales han servido de poco si el gobierno navarro y español han recurrido todo lo recurrible y el Tribunal Constitucional les ha dado la razón, en una sentencia jurídicamente escandalosa.

Itoiz convertido en cuestión de Estado ha llevado a la judicatura española a bascular su veredicto hacia posiciones poco jurídicas, olvidando el derecho y dando prioridad a los intereses de la Administración. Hoy la pelota jurídica está en Europa y debemos pensar que también allí jugara su papel la cuestión de Estado. No es la primera vez, ni la última, que las autoridades de Bruselas han considerado una determinada denuncia ambiental como asunto interno del Estado español. En este caso, es el Tribunal Europeo de Derechos Humanos quién tiene la última palabra para finalizar este desaguado jurídico, aunque no deberíamos hacernos ilusiones pues las actuaciones europeas hasta el momento han sido de plegamien-to a los intereses de la Administración española.

En cualquier caso el ejemplo de la Coordinadora de Itoiz ha sido paradigmático, posicionando no solamente a parte de la judicatura contra el embalse sino también, a la fiscalía ambiental y al Consejo Asesor de Medio Ambiente (23-VI-1994).

En 1995 y en vista de que las sentencias favorables no eran suficientes para parar la construcción del pantano, surgió Solidari@s con Itoiz, un grupo con la vista puesta en la movilización social, la denuncia y las acciones de desobediencia civil no-violenta. Lo que al principio pareció una forma complementaria de actuación, resultó ser una vía alternativa y crítica a las actividades de la Coordinadora que ha centrado sus actuaciones principalmente en los Tribunales de Justicia. El corte de los cables en abril de 1996 supuso un fuerte revulsivo que agitó las aguas haciendo que las fuerzas favorables al proyecto buscaran la criminalización de los solidarios, acusándoles de

atentado terrorista. Recibieron por ello un castigo ejemplar, pero su actuar tuvo un efecto revitalizador de la lucha contra Itoiz, en una perspectiva de trabajo distinta. Salieron por toda Europa realizando vistosas acciones en el Milenio Wheel y en el Vaticano, en la Puerta de Brandeburgo o en el Tribunal de Justicia de la Haya.

Siguiendo los manuales de la desobediencia civil y buscando la coherencia entre fines y medios, generaron un nuevo modo de actuar frente a este proyecto, que a la postre ha sido el elemento por el que nuevas personas y colectivos se han activado en la lucha contra el pantano. El relevo, que también ha tenido algo de generacional, ha supuesto nuevas formas de acción, imaginativas y radicales, aunque siempre no-violentas que han acarreado represión y solidaridad para sus activistas.

Las acciones de este pasado verano, tratando de evitar el desmantelamiento y destrucción de los pueblos de Aztorki o Itoiz han sido un nuevo momento álgido de lucha, reuniendo a miles de personas y denunciando el grave atentado socio-ambiental que este proyecto supone. Las acciones de Solidari@s tienen la virtud de ser muy educativas, muy preparadas y con una capacidad de movilización amplia.

Las cuestiones de la seguridad y el futuro de los valles navarros pirenaicos

Hoy, cuando el valle de Longida se va anegando por los ríos Urrobi e Irati y el muro de hormigón ve subir el nivel del agua embalsada hay quien piensa que la suerte está echada. El embalse llega con más de una década de retraso pero no tiene vuelta atrás y ha valido más el empecinamiento de los gobiernos español y navarro que las razones de miles de ciudadanos críticos.

No sería de recibo hacer cantos de optimismo ante tal situación, pero debemos recordar a quienes consideran que todo está perdido, que hay cuando menos dos factores que nos transmiten cierta esperanza, no tanto en la evitación del mal ambiental que ya se está fraguando sino por pensar que la imposición actual tiene un futuro incierto y poco halagüeño.

Por un lado esta el problema de la seguridad. El pasado año antes de comenzar el relleno del embalse, se hicieron obras de apuntalamiento de la ladera izquierda, que vienen a confirmar que a pesar de negarlo públicamente, el peligro de deslizamiento de las laderas es serio y comprobado, por el tipo de material del que están conformadas (flisch turbídico) tal como lo atestiguan los informes del ingeniero Rebollo (Civiltec) y del geólogo Casas (Universidad de Zaragoza). El llenado de Itoiz significa situar a miles de personas y decenas de núcleos de población en una situación de riesgo permanente e inadmisibile que informes técnico-científicos confirman y que la Coordinadora y Solidari@s con Itoiz, junto a una buena parte de la población del valle no están dispuestos a permitir.

Por otro lado, la larga campaña de casi 20 años frente a este megaproyecto ha generado, sobre todo desde la irrupción de Solidari@s con Itoiz, un nuevo agente que ha venido para quedarse. Me estoy refiriendo a esas decenas de jóvenes familias que están ocupando y repoblando los pueblos abandonados del Pirineo navarro, demostrando que hay futuro. Que se puede vivir en ellos y que quieren hacerlo con planes diferentes a los de la Administración navarra, que ve en el turismo el único modo de sustento de este entorno. Quienes han optado por hacer su vida en estos valles están demostrando que

hay formas alternativas de vivir y relacionarse entre los humanos y con la naturaleza. El movimiento de ecoaldeas y sus experiencias de estos años de repoblación y generación de formas alternativas de vida, significa que a pesar del desprecio oficial, hay un sector de jóvenes que saben como quieren vivir y lo están poniendo en práctica. Ellos son sin duda los que en los últimos años más han luchado por impedir el desarrollo de esta obra hidráulica. Y han recibido mucha ayuda y solidaridad de otros lugares. Arraigarse en el terreno local y desarrollar alianzas y lazos de acción con otras campañas y dinámicas más globales no es garantía de éxito pero puede ser el camino para que el muro de Itoiz se convierta en lo mismo que la central nuclear de Lemoiz en la otra punta de Euskal Herria, un mamotreto gigante e inútil símbolo de la irracionalidad anti-ecológica.

[1] **Ekologistak Martxan.**